



Reimaginemos el futuro
para cada infancia

EVITEMOS UNA DÉCADA PERDIDA

Hay que actuar ya para
revertir los efectos de la
COVID-19 sobre la infancia
y la juventud



unicef 

para cada infancia

PRÓLOGO

Durante 75 años, UNICEF ha obtenido resultados en favor de los niños y las niñas. Tanto en los conflictos armados como en las catástrofes naturales, las crisis humanitarias y los programas de supervivencia y desarrollo a largo plazo, nuestro personal y nuestros aliados han trabajado sobre el terreno para prestar servicios esenciales a las personas que los necesitan. A lo largo de los años, UNICEF ha contribuido a lograr que los niños, las niñas y sus familias vivan en entornos más saludables y seguros.

Pongamos un ejemplo: las vacunas. En la década de 1980, UNICEF y sus asociados emprendieron una misión audaz: inmunizar a todos los niños y niñas contra las enfermedades que se pueden evitar por medio de la vacunación. Junto con los gobiernos, propiciamos una de las mayores movilizaciones logísticas de la historia en tiempos de paz. A principios de la década de 1990, los niveles de inmunización infantil alcanzaron el 80% a escala mundial.

Antes de la pandemia ya habíamos logrado grandes avances para ayudar a todos los niños a ejercer su derecho a la salud, la educación y la protección. A principios de 2020 había más niños que llegaban a cumplir su primer año de vida que en cualquier otro momento de la historia. La mortalidad infantil se ha reducido en un 50% desde el año 2000. La mortalidad materna y el matrimonio infantil están disminuyendo y hay más niñas que asisten y permanecen en la escuela que en ninguna otra época anterior.

Sin embargo, las numerosas crisis actuales están amenazando estos avances en favor de la infancia que tanto trabajo costó conseguir. La pandemia de COVID-19 se ha convertido en la mayor amenaza para la infancia en nuestros 75 años de historia. Mientras aumenta el número de niños y niñas que pasan hambre, no van a la escuela, sufren abusos, viven en la pobreza o se ven obligados a casarse, disminuye el número de niños con acceso a atención de la salud, vacunas, alimentos suficientes y servicios esenciales.

La actual pandemia de COVID-19, el empeoramiento de la crisis climática, los conflictos armados, los desplazamientos y otras emergencias humanitarias están privando a los niños de su salud y bienestar. Estos acontecimientos presagian un futuro aún más difícil, un futuro en el que el mundo podría no llegar a cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para poner fin a la pobreza, reducir la desigualdad y construir sociedades más pacíficas y prósperas a partir de 2030. En septiembre, el Secretario General de las Naciones Unidas, Antonio Guterres,

expuso los riesgos de la situación ante una audiencia de dirigentes mundiales: “Estoy aquí para hacer sonar la alarma. El mundo debe despertar. Estamos al borde de un abismo, y avanzamos en la dirección equivocada”.

El mundo se encuentra en una encrucijada. Tenemos que tomar una decisión. ¿Nos unimos para defender estos años de progreso en materia de derechos de la infancia? ¿O permitimos que la recuperación desigual de la COVID-19 margine aún más a los desfavorecidos y aumente la desigualdad?

UNICEF se creó en otro momento de crisis. Gran parte del mundo estaba en ruinas tras años de guerra. Entonces, como ahora, los niños marginados y vulnerables eran los más afectados. En este contexto, UNICEF se creó con el mandato de defender los derechos de todos los niños y niñas.

Por ello, al conmemorar el 75º aniversario de UNICEF, también debemos hacer un balance del trabajo que aún queda por hacer en favor de la infancia. Ahora y en los años venideros, seguiremos esforzándonos por crear un mundo en el que se cumplan plenamente los derechos de la infancia, y en el que brindemos oportunidades a todos los niños y niñas. Se trata de una empresa ambiciosa que depende de la creación y el fortalecimiento de asociaciones con los gobiernos, la sociedad civil, nuestros organismos hermanos de las Naciones Unidas y las empresas. Pero juntos, podemos seguir avanzando sobre la base de 75 años de resultados en favor de la infancia.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el sector privado fue fundamental para ayudar a reconstruir las economías, los servicios y los sistemas que favorecieron a la infancia. En los próximos años, el sector privado será un aliado fundamental a la hora de impulsar la innovación y la tecnología necesarias para que todos podamos prestar mejores servicios a más niños y un mayor número de familias.

Y, por supuesto, los niños y los jóvenes son los colaboradores más importantes de todos. Son más que una voz y un beneficiario: son participantes integrales en la concepción y aplicación de soluciones. Su fuerza, creatividad y valor me dan esperanza. Trabajando con ellos, podemos responder a la pandemia y recuperarnos de ella de forma equitativa, y reimaginar un futuro mejor para todos los niños.

Henrietta Fore
Directora Ejecutiva de UNICEF

ÍNDICE

	Prólogo	2
	Mensajes fundamentales	4
<hr/>		
1	Introducción	6
	Una pandemia prolongada con unos efectos desiguales	9
	Reimaginar el futuro	11
	75 años prestando servicios a la infancia	12
<hr/>		
2	Los efectos persistentes de la COVID-19 en los niños	15
	Pobreza	16
	Salud e inmunización	18
	Educación	19
	Protección de la infancia	21
	Nutrición	22
	Salud mental	24
	Situaciones de emergencia humanitaria	25
<hr/>		
3	Los primeros a la hora recibir inversiones y los últimos a la hora de sufrir recortes: una agenda urgente para la acción en favor de la infancia	27
	1. Invertir en protección social, capital humano y gasto público para lograr una recuperación resiliente que incluya a todos.	28
	2. Poner fin a la pandemia y revertir el alarmante retroceso en la salud y la nutrición de la infancia, aprovechando, entre otras cosas, el papel vital de UNICEF en la distribución de la vacuna contra la COVID-19	32
	3. Reconstruir de manera más sólida garantizando una educación de calidad, protección y buena salud mental para todos los niños y niñas	36
	4. Aumentar la capacidad de resiliencia con el fin de mejorar las labores de prevención y respuesta a las crisis y proteger a la infancia	40

MENSAJES FUNDAMENTALES

El problema

- La COVID-19 es la peor crisis para la infancia en los 75 años de historia de UNICEF. Si no se actúa, el mundo se enfrentará a una década perdida para los niños, y los Objetivos de Desarrollo Sostenible se convertirán en un sueño imposible.
- En menos de dos años, 100 millones de niños más se han sumido en la pobreza, un aumento del 10% desde 2019.
- En el mejor de los casos, se necesitarán entre siete y ocho años para recuperarse y volver a los niveles de progreso anteriores a la crisis.
- La profunda disparidad en la recuperación de la pandemia está ampliando la brecha entre los países más ricos y los más pobres. Mientras que los países más ricos se están recuperando, los más pobres se han endeudado en exceso y los avances en materia de desarrollo son cada vez más escasos. La tasa de pobreza sigue aumentando en los países de ingresos bajos y en los países menos adelantados.

El peligro

- Para que el mejor escenario posible se haga realidad, debemos actuar ahora.
- Incluso antes de la pandemia, alrededor de 1.000 millones de niños en todo el mundo, y la mitad de todos los niños de los países en desarrollo, sufrían al menos una privación grave, al no tener acceso a la educación, la salud, la vivienda, la nutrición, el saneamiento o el agua.
- El mundo se encuentra en una encrucijada. Debemos decidir si protegemos y ampliamos los logros alcanzados en materia de derechos de la infancia a lo largo de los años, o si sufrimos las consecuencias de un retroceso en el progreso y la pérdida de una década para los niños y jóvenes de hoy, algo que nos afectará a todos, en todas partes.

Un niño bebe agua de la única fuente que hay en el campamento de Hesbi, en el sur del Líbano, octubre de 2021.

© UNICEF/UN0553717/Choufany



Pero hay esperanza

- Lejos de sentirse impotentes ante los retos, los niños y jóvenes de hoy en día aceptan el cambio y los desafíos, y siguen adelante con resiliencia y valentía. En lugar de limitarse a aceptar un futuro ya determinado, han decidido pasar a la acción. La generación joven de hoy tiene más esperanza y cree que el mundo se está convirtiendo en un lugar mejor.
- Las crisis actuales también presentan una oportunidad única para que el mundo se reimagine a sí mismo: como un colectivo justo, seguro e interdependiente en el que todos los niños y niñas tengan las mismas posibilidades de alcanzar su potencial.
- Durante 75 años, UNICEF ha sido el principal arquitecto y defensor de los derechos de la infancia en el mundo, y su trabajo en favor de todos los niños, especialmente en tiempos de crisis, es hoy más importante que nunca.
- No es el momento de mostrarse cautos. Es el momento de trabajar juntos y construir un futuro mejor.

Esto es lo que debe ocurrir

- Lograr que nuestro futuro colectivo –nuestros niños y niñas– sea el primero a la hora de recibir las inversiones y el último a la hora de sufrir recortes.
- Este programa de acción se basa en los 75 años de experiencia, investigación y práctica de UNICEF y en sus 75 años escuchando a los niños y jóvenes.
- Para responder y recuperarse, y para reimaginar el futuro de todos los niños, UNICEF pide:
 - Invertir en protección social, capital humano y gasto público para lograr una recuperación resiliente que incluya a todos
 - Poner fin a la pandemia y revertir el alarmante retroceso que se ha producido en la salud y la nutrición de la infancia, aprovechando, entre otras cosas, el papel fundamental que desempeña UNICEF en la distribución de la vacuna contra la COVID-19
 - Reconstruir de manera más sólida garantizando una educación de calidad, protección y buena salud mental para todos los niños y niñas, aplicando entre otras cosas nuevos enfoques para acabar con las hambrunas, proteger a los niños del cambio climático y reimaginar el gasto que se destina a paliar los desastres.



Rukaiya Abbas, una oficial de educación de UNICEF en Nigeria, habla con unos niños y una niña en la escuela Kulmsulum, en Maiduguri, Nigeria.

© UNICEF/UN0322355/Kokic

INTRODUCCIÓN

La COVID-19 es la peor crisis para la infancia en los 75 años de historia de UNICEF. Casi dos años después de la pandemia, sus efectos generalizados siguen agravándose, mientras aumenta la pobreza y se afianza la desigualdad. Aunque algunos países se están recuperando y han comenzado a restablecer lo que se denomina una “nueva normalidad”, para muchos otros la crisis de la COVID-19 sigue siendo una catástrofe.

La respuesta mundial hasta ahora ha sido profundamente desigual e inadecuada. El mundo se encuentra actualmente en una encrucijada. Las medidas que tomemos ahora determinarán el bienestar y los derechos de los niños en los próximos años.

La distribución desigual de las vacunas contra la COVID-19 está poniendo en peligro a comunidades enteras. Y mientras siguen apareciendo nuevas variantes, los niños y sus comunidades continúan enfrentándose a numerosos riesgos en materia de salud.

El aumento de la pobreza ha hecho retroceder los avances hacia la realización de los derechos de los niños y la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

La alimentación de los niños se ha deteriorado, y las familias tratan de conseguir suficientes alimentos y agua potable para sus hijos.

Se calcula que hasta septiembre de 2021 los escolares de todo el mundo habían perdido 1,8 billones de horas de aprendizaje presencial debido a los cierres de escuelas relacionados con la COVID, lo que tendrá profundos efectos sobre la desigualdad social y económica a largo plazo.

Los servicios esenciales de nutrición y salud, como los programas de inmunización sistemática y la atención materno-infantil, siguen interrumpidos.

Los cierres de escuelas, la pérdida de empleos entre las familias y el aumento del estrés y la ansiedad han afectado a la salud mental de los niños y los jóvenes.

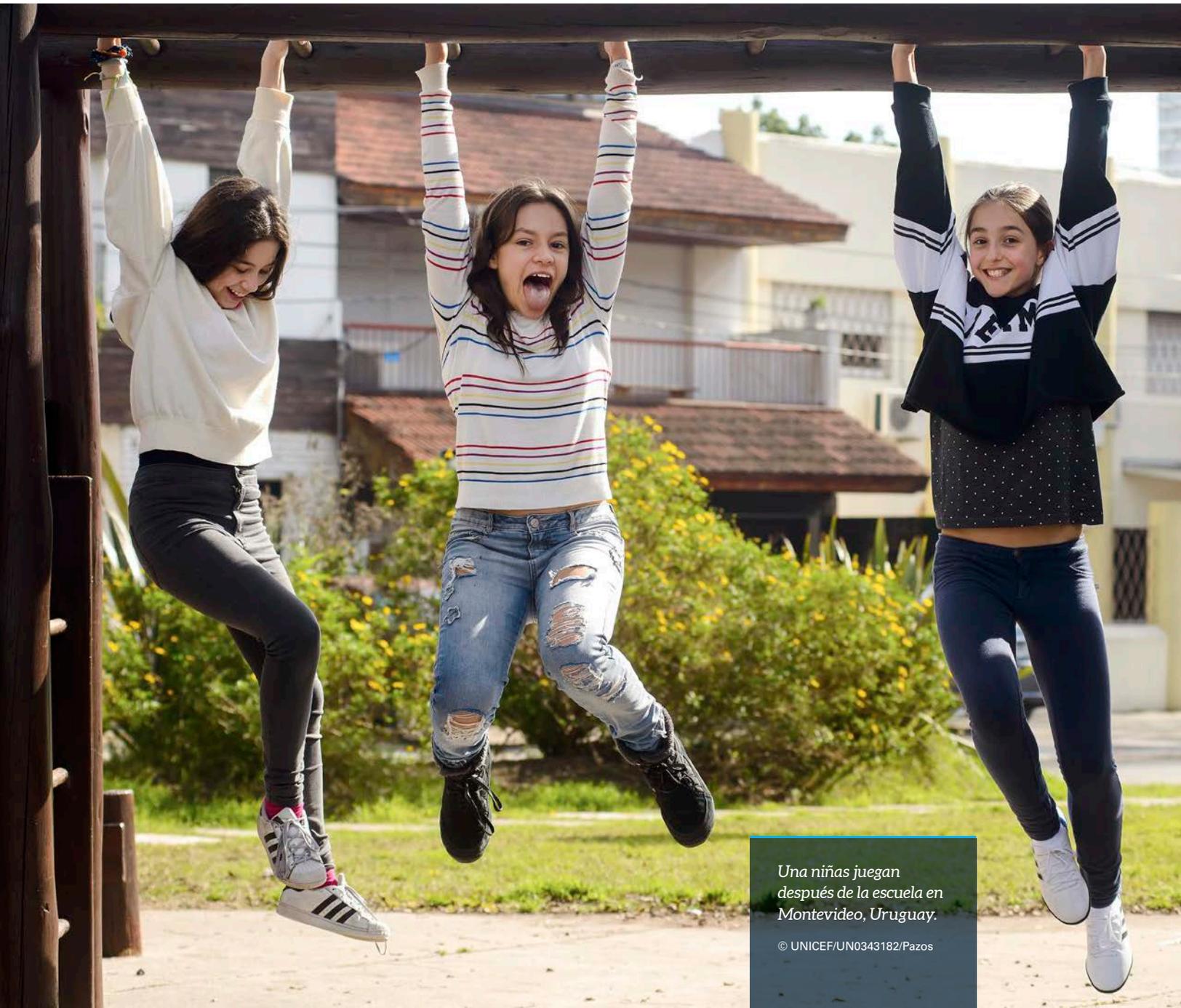
La COVID-19 sigue constituyendo una crisis urgente para los niños que requiere una acción sostenida y específica.

Al conmemorar el 75° aniversario de UNICEF, este informe expone un balance del efecto actual de la COVID-19 sobre la infancia y describe el trabajo que tenemos por delante para responder a la pandemia y recuperarse de ella con el fin de reimaginar el futuro para todos los niños y niñas.



“Según mi experiencia, estudiar durante la pandemia, ya sea a distancia o con una combinación de distancia y en persona, provoca una gran pérdida de interés. Hay frustración, ansiedad, pánico, ganas de abandonar los estudios y bueno, todo esto tiene muchas repercusiones en nuestra salud mental. Yo creo que nuestra generación se cuestiona mucho sobre las cosas. Habla de aquello que es tabú, pero sobre todo se levanta y alza su voz sin dejar que nadie le silencie. Nos unimos sin importar nuestras diferencias y eso es algo muy bueno para poder lograr un mismo objetivo. Queremos hacer uso de la empatía para dejar un buen planeta, un buen mundo, un buen lugar para las futuras generaciones.”

Sofía, Uruguay. Sesión 2 de *Haciendo frente a la COVID-19*, de UNICEF.



Una niñas juegan
después de la escuela en
Montevideo, Uruguay.

© UNICEF/UN0343182/Pazos

UN MOMENTO DE URGENCIA: LAS ENORMES REPERCUSIONES DE LAS MÚLTIPLES CRISIS



Unos trabajadores de salud transportan vacunas contra la COVID-19 para una sesión de vacunación en Ramgarh, Banswada, India.

© UNICEF/UN0499236/ Bhardwaj

Los niños de hoy crecen en un mundo que confronta múltiples crisis.

Los costes derivados de estas crisis no afectan a todos los niños por igual. Los más marginados y vulnerables son los más perjudicados y siguen existiendo enormes disparidades en materia de salud, educación, salud mental, pobreza y migración:

- En 2020, más de 23 millones de niños no pudieron recibir las **vacunas** esenciales, un aumento de casi 4 millones con respecto a 2019, y la cifra más alta desde 2009.
- En el punto álgido de la pandemia, más de 1.500 millones de estudiantes **no pudieron asistir a la escuela** debido a los cierres de las escuelas en los países. Millones de niños no van a la escuela o no aprenden las habilidades básicas que necesitan para construir un futuro mejor.
- Los problemas de **salud mental** afectan a más del 13% de los adolescentes de 10 a 19 años en todo el mundo.
- A escala mundial, 426 millones de niños –casi 1 de cada 5– viven en **zonas donde los conflictos** son cada vez más intensos y se cobran un mayor número de víctimas civiles, lo que afecta desproporcionadamente a los niños. Las mujeres y las niñas son las que están más expuestas a la violencia sexual relacionada con los conflictos. El 80% de todas las necesidades humanitarias están motivadas por los conflictos.
- 50 millones de niños sufren de emaciación, la forma de **desnutrición** más letal, y esta cifra podría aumentar en 9 millones para 2022 debido al impacto de la pandemia en la alimentación de los niños, los servicios de nutrición y las prácticas de alimentación.
- Aproximadamente 1.000 millones de niños –casi la mitad de la población infantil mundial– viven en países donde confrontan un “riesgo extremadamente alto” de sufrir los efectos del **cambio climático**.
- **Hay más niños desplazados** que nunca. El año pasado, más de 82 millones de personas en todo el mundo se vieron desplazadas por la fuerza.

UNA PANDEMIA PROLONGADA CON UNOS EFECTOS DESIGUALES

En todo el mundo, la pandemia sigue causando estragos en las vidas de los jóvenes. La COVID-19 ha afectado esencialmente a todos los niños y niñas del mundo. Pero no ha afectado a todos por igual. Mientras los gobiernos se apresuran a acelerar los programas de vacunación, están prolongando o reintroduciendo al mismo tiempo diversas medidas de salud pública.

Una encuesta de las oficinas de país de UNICEF realizada en marzo y abril de 2021 indicó que en todos los países –no sólo en los que se encuentran afectados actualmente por una respuesta humanitaria o en los que tienen dificultades para reducir las tasas de mortalidad infantil– se registran graves interrupciones de los servicios debido a la pandemia de COVID-19 y a la respuesta a la situación. Los países con llamamientos de Acción Humanitaria para la Infancia son los más afectados. Las medidas de confinamiento que restringen la movilidad, el acceso y el transporte son una de las principales razones por las que se interrumpen los servicios.

La recuperación económica ha sido muy desigual. Mientras que se espera que los países más ricos recuperen todas las pérdidas derivadas de la pandemia antes de finales de 2022, los países de ingresos bajos se enfrentan a una crisis fiscal y económica que podría durar años. Y mientras los países más ricos están gastando billones de dólares en programas de estímulo y en la distribución de las vacunas contra la COVID-19, los países de ingresos bajos se enfrentan a un crecimiento económico más lento, a la escasez de vacunas, a la inseguridad alimentaria y al aumento de la pobreza. Con muchos países de ingresos bajos endeudados, la pandemia está ampliando la brecha entre los países ricos y los pobres.

En ninguna parte se observa esto con mayor claridad que en la distribución de las vacunas contra la COVID-19. El triunfo de la ciencia y la inventiva humana ha permitido crear en un tiempo sin precedentes vacunas que salvan vidas. Sin embargo, mientras los habitantes de los países más ricos tienen acceso a las vacunas, muchos de los países más pobres siguen esperando su primera dosis. Hasta el 1 de noviembre de 2021, más del 80% de las dosis de la vacuna contra la COVID-19 se habían administrado en países de ingresos altos y medianos. Sólo el 1,5% se había administrado en países de ingresos bajos.

En la Cumbre Mundial sobre la COVID-19, celebrada en septiembre, los líderes mundiales establecieron el objetivo de que cada país vacunara al 70% de su población para mediados de 2022. Sin embargo, según una estimación, en la mayoría de los 85 países de ingresos bajos no se logrará alcanzar una tasa de vacunación del 60% hasta 2023, o incluso más tarde.

Esta injusta distribución de las vacunas no sólo afecta a los que no tienen acceso a ellas, sino que afecta a todo el mundo. A medida que el virus sigue propagándose, continúa mutando en variantes potencialmente más peligrosas.

La pandemia no terminará para nadie hasta que termine para todos.



“La COVID-19 ha cambiado mi forma de ver el mundo. Hemos tenido que aprender a adaptarnos rápidamente a condiciones imprevisibles. Personalmente, la COVID-19 me llevó a cuidar más de mi salud y de mi limpieza, y a cuidar de los demás... Sigo queriendo ser una promotora del cambio y hacer más contribuciones en favor de los niños de Indonesia, en particular de los niños del Kabupaten Bone... Mi esperanza para las niñas indonesias es que puedan recibir una educación lo más avanzada posible, sin obstáculos como el matrimonio infantil, el matrimonio concertado y otras cosas. Me gustaría que la gente se diera cuenta de que la educación es lo más importante”.

Zulfa, Indonesia. Sesión 2 de *Haciendo frente a la COVID-19*, de UNICEF.



Endah coloca una mascarilla a su hija Fátima, de 3 años, antes de salir de su casa en Bekasi, provincia de Java occidental, Indonesia.

© UNICEF/UNI346202/Wilander

REIMAGINAR EL FUTURO

Hace un año, instábamos al mundo a tomar medidas para evitar una generación perdida a causa de la COVID-19. Un año después, está claro que, lejos de mostrarse impotentes frente a los retos, los niños y jóvenes de hoy son una generación dispuesta a aceptar el cambio y el desafío, y para ello tratan de avanzar con resiliencia y valentía. En lugar de limitarse a esperar un futuro establecido de antemano, han decidido actuar ahora y buscar nuevas oportunidades.

La generación joven de hoy tiene más esperanza y confianza en que el mundo se está convirtiendo en un lugar mejor. Durante el proyecto “La infancia en transformación”, UNICEF encuestó a más de 20.000 personas en 21 países y descubrió que, en lugar de mostrar su desesperación ante la desigualdad y la crisis climática, los jóvenes tienen más confianza en que el mundo se está convirtiendo en un lugar mejor en comparación con lo que piensan los mayores de 40 años. La encuesta también reveló que los jóvenes de hoy en día son más propensos que la generación anterior a reconocer que se han logrado progresos gracias al aumento en el nivel de vida y la ampliación del acceso a los servicios.

Las expectativas de los niños y los jóvenes están cambiando. Quieren ser algo más que personas que meramente expresan su opinión y que se benefician de los servicios. Son titulares de derechos y actúan como agentes de cambio y participantes en la búsqueda y aplicación de soluciones. Están pidiendo a los adultos que reimaginen un futuro mejor haciendo frente a la crisis climática, la salud mental, la educación, la xenofobia, el racismo y la discriminación.

Como adultos, tenemos que escuchar y aprender de sus puntos de vista. No podemos permitirnos el lujo de defraudarlos.

Ahora que UNICEF conmemora su 75º aniversario, nos comprometemos una vez más, con un nuevo espíritu de urgencia, a trabajar con los aliados, los simpatizantes y los niños y jóvenes de todo el mundo para garantizar que todos los niños y niñas sobrevivan y lleguen a una edad adulta con buena salud y la capacidad de ser productivos, y para proteger a los más marginados y vulnerables.

La infancia debe ser la primera a la hora recibir inversiones y la última a la hora de sufrir recortes. Comenzamos nuestro 76º año haciendo un llamamiento para que se tomen medidas urgentes con el fin de responder y recuperarse de la COVID-19. Una recuperación equitativa no sólo revertirá los efectos de la pandemia, sino que también sentará las bases para responder a futuras crisis y contrarrestar las profundas desigualdades que afectan a los niños:

1. Invertir en protección social, capital humano y gasto público para lograr una recuperación resiliente que incluya a todos:

- Asegurar una recuperación que incluya a todos los niños y niñas
- Invertir en el potencial no aprovechado de los jóvenes migrantes, refugiados y desplazados internos.

2. Poner fin a la pandemia y revertir el alarmante retroceso en la salud y la nutrición de la infancia, aprovechando, entre otras cosas, el papel vital de UNICEF en la distribución de la vacuna contra la COVID-19:

- Garantizar un acceso justo y equitativo a las vacunas contra la COVID-19
- Proteger a los niños contra enfermedades mortales que se pueden tratar
- Revertir la crisis de la nutrición infantil.

3. Reconstruir de manera más sólida garantizando una educación de calidad, protección y buena salud mental para todos los niños y niñas:

- Reanudar el aprendizaje presencial y mejorar la calidad de la educación para todos los niños.
- Invertir en la salud mental y el bienestar de los niños y jóvenes.

4. Aumentar la capacidad de resiliencia para mejorar la prevención y respuesta a las crisis y proteger a la infancia preparando nuevos enfoques para acabar con el hambre, proteger a los niños y niñas del cambio climático y reimaginar el gasto para paliar los desastres:

- Lograr que la hambruna y la inseguridad alimentaria se conviertan en una cuestión del pasado
- Adoptar medidas urgentes para proteger a los niños frente al cambio climático y detener el aumento devastador de las temperaturas mundiales
- Reimaginar el gasto dedicado a las catástrofes
- Redoblar los esfuerzos para proteger a los niños que viven en situaciones de guerra

75 AÑOS

PRESTANDO SERVICIOS A LA INFANCIA

Cuando UNICEF se fundó en 1946, tras la Segunda Guerra Mundial, el mundo se enfrentaba a una devastación sin precedentes. Los niños y niñas de todo el mundo necesitaban el apoyo, los servicios y la promoción que UNICEF pudiera ofrecerles.



A principios de la década de 1980, UNICEF puso en marcha la Revolución de la Supervivencia y el Desarrollo Infantil, una campaña para salvar las vidas de millones de niños cada año centrándose en cuatro medidas de bajo coste: el control del crecimiento, la terapia de rehidratación oral, la promoción de la lactancia materna y la inmunización.



1946

1980

1970

1990

A escala mundial, la salud y el bienestar de los niños han mejorado considerablemente desde 1946. Junto con sus aliados, UNICEF ha ideado innovaciones que han cambiado la vida de los niños: la serie de bombas manuales de agua India Mark II, desarrollada en la década de 1970, sigue siendo la bomba de propulsión humana más utilizada del mundo.



Tras la adopción en 1989 de la Convención sobre los Derechos del Niño –el marco jurídico internacional más completo sobre los derechos de la infancia–, UNICEF reunió a los países bajo la bandera de los derechos de la infancia y adoptó un enfoque de la programación basado en los derechos humanos, dando prioridad a los principios de los derechos humanos en su trabajo. En la década de 1990, UNICEF también desarrolló la “Escuela en una caja”, que sigue sirviendo para que los niños continúen aprendiendo en las situaciones de emergencia.





En la década de 2000, UNICEF amplió la escala de un alimento terapéutico listo para usar que se ha convertido en la norma mundial para tratar a los niños que sufren desnutrición. De 2000 a 2019, la expansión de la cobertura de la prevención y el tratamiento del paludismo, como los mosquiteros tratados con insecticida, las pruebas rápidas de detección del paludismo y los medicamentos, redujeron la mortalidad mundial por paludismo en un 60%.



Y en 2020, mientras el mundo se enfrentaba a la pandemia de COVID-19, UNICEF desempeñó un papel clave en la respuesta de todo el sistema de las Naciones Unidas y lideró los esfuerzos para adquirir y suministrar las vacunas contra la COVID-19 para que todos los países tuvieran un acceso justo y equitativo a la vacuna como parte del Mecanismo de Acceso Mundial a la Vacuna contra la COVID-19 (COVAX).

2000

2020

2010



Una década después, UNICEF asumió un papel de liderazgo en la lucha contra la desigualdad sistémica en todo el planeta. En 2015, el mundo comenzó a trabajar en una nueva agenda para el desarrollo mundial que pretende alcanzar para 2030 una serie de nuevas metas establecidas en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Pero aún queda mucho por hacer. La discriminación, la pobreza y la desigualdad, profundamente arraigadas, están dejando atrás a demasiados niños y jóvenes. UNICEF se dedica a seguir atendiendo a los niños y niñas de los hogares, comunidades y países más pobres y desfavorecidos.

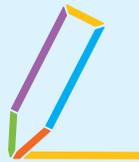




Hamsatou (13 años) se lava las manos en el campamento para desplazados de Socoura, en Mopti, Malí.

LOS EFECTOS PERSISTENTES DE LA COVID-19 EN LOS NIÑOS

Durante el primer año de la pandemia, las escuelas estuvieron cerradas en todo el mundo durante casi el **80% del tiempo en que se debía haber ofrecido** una enseñanza presencial.



En su punto álgido, en marzo de 2020, las escuelas de 1.600 millones de alumnos (el 90% del total de alumnos de todo el mundo) permanecieron cerradas.

Durante el punto álgido de la pandemia se **interrumpieron gravemente los servicios de prevención y respuesta a la violencia** en 104 países, una situación que afectó a 1.800 millones de niños.



Se prevé que el porcentaje de niños y niñas que viven en una situación de pobreza multidimensional haya aumentado del 46% al 48% antes de la pandemia a cerca del 52% en 2021, **lo que supone un aumento de 100 millones de niños más.**

Se prevé que el porcentaje de niños en hogares con pobreza monetaria haya aumentado del 32% en 2019 al 35% en 2021, **lo que supone más de 60 millones de niños más que antes de la pandemia.**



50 millones de niños padecen emaciación, la forma de malnutrición más letal. Esta cifra podría aumentar en 9 millones para 2022 debido a los efectos de la pandemia.



En octubre de 2020, la pandemia había interrumpido o paralizado los servicios de salud mental esenciales en el 93% de los países del mundo.



Los conflictos afectan cada vez más a los civiles, y especialmente a **los niños; las mujeres y las niñas corren un mayor riesgo de ser víctimas de la violencia sexual relacionada con los conflictos.**



En 2020, **más de 23 millones de niños dejaron de recibir las vacunas esenciales**, la cifra más alta desde 2009.

POBREZA

La pandemia de COVID-19 está revirtiendo los avances en la lucha contra la pobreza infantil. Aunque en gran parte del mundo los niveles de pobreza infantil a finales de 2021 no eran tan elevados como en los primeros meses de la pandemia en 2020, se necesitarán al menos siete u ocho años para recuperarse y volver a los niveles anteriores a la COVID-19. En pocas palabras, la recuperación no es lo suficientemente rápida.

UNICEF calcula la pobreza infantil según dos medidas distintas pero complementarias: los niños que viven en hogares con pobreza monetaria y los niños que viven en situación de pobreza multidimensional (la privación en al menos uno de los siguientes aspectos: educación, salud, vivienda, nutrición, saneamiento y agua)¹.

El porcentaje de niños en hogares con pobreza monetaria aumentó drásticamente en 2020 en comparación con 2019. Aunque en 2021 se produjo un modesto descenso a nivel mundial en comparación con 2020, todavía persiste una marcada desigualdad. Mientras que los países más ricos están mejorando,

la tasa de pobreza sigue aumentando en los países de ingresos bajos y en los países menos adelantados con respecto a lo que ocurría en 2020.

En los países en desarrollo, se prevé que el porcentaje de niños que viven en la pobreza multidimensional haya aumentado del 46% al 48% que se registraba antes de la COVID (alrededor de 1.000 millones de niños) a alrededor del 52% en 2021. Esto equivale a un aumento previsto de 100 millones de nuevos niños que viven en la pobreza en comparación con 2019. En los países menos adelantados, se prevé que el aumento de la pobreza sea aún más drástico, al pasar del 48% en 2019 a alrededor del 56% en 2021 (un aumento de más de 40 millones de niños).

Además, los países de menores ingresos se están recuperando a un ritmo más lento y siguen registrando mayores niveles de desempleo, lo que prolonga el sufrimiento de las familias y los niños. La distribución desigual de la crisis de la COVID-19 probablemente agravará la desigualdad entre los países y afectará especialmente a los niños que viven en las regiones de



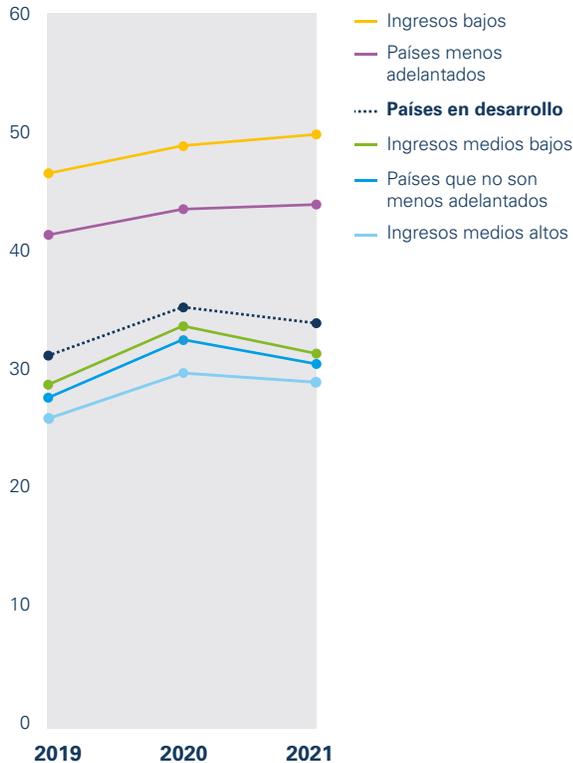
Sebatso Nchephe, de 18 años, en el tejado de la casa que comparte con su madre y sus dos hermanas en Ivory Park, un asentamiento informal a las afueras de Johannesburgo (Sudáfrica).

© UNICEF/UNI363394/Schermbrucker

Figura 1:

El número de niños en hogares con pobreza monetaria sigue aumentando en los países de ingresos bajos, mientras que los países más ricos obtienen mejores resultados

Niños en hogares monetariamente pobres, % de niños



ingresos bajos. Los niños que ya viven en la pobreza monetaria tienen más probabilidades de sumirse aún más en la pobreza, mientras que hay más posibilidades de que el aumento de la tasa de desempleo agrave la prevalencia de la pobreza en un nuevo colectivo de niños.

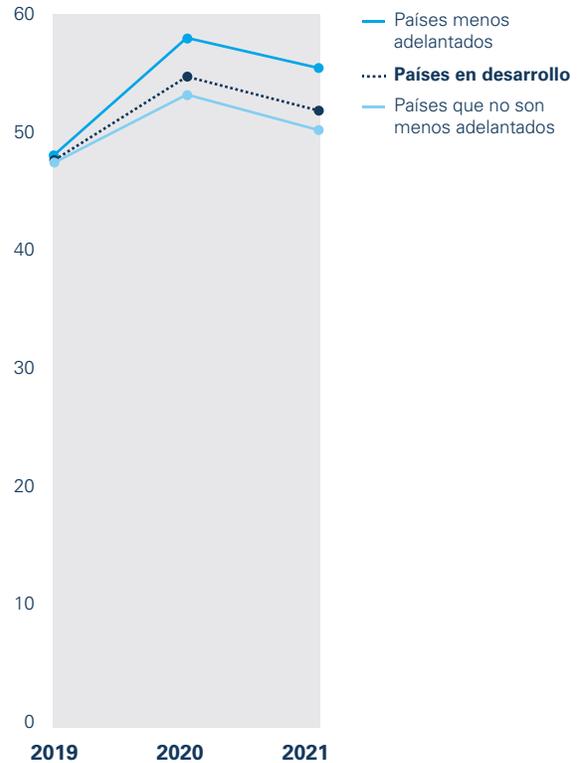
Incluso antes de la pandemia, casi la mitad de los niños de los países en desarrollo sufrían al menos una privación grave en materia de educación, salud, vivienda, nutrición o agua y saneamiento. En 2020, la pobreza multidimensional aumentó entre un 15% y un 18% debido a las repercusiones inmediatas de la COVID-19, como el cierre de escuelas y la interrupción de los servicios de salud.

Se prevé que parte de este aumento en la pobreza multidimensional se revierta en 2021, a medida que las escuelas vuelvan a abrir y los servicios sanitarios se recuperen. Sin embargo, mientras la pandemia sigue su curso, se hacen evidentes los efectos retardados

Figura 2:

Se prevé que el aumento de la pobreza multidimensional desde antes de la pandemia sea más acusado para los países menos adelantados

Niños que viven en la pobreza multidimensional, % de niños



y acumulativos que la perturbación económica ha supuesto sobre la nutrición, y que conduce a un cambio en la composición de la pobreza infantil. Estos cambios incluyen tanto un conjunto diferente de niños como de problemas. Detrás de muchos de estos problemas hay importantes lagunas en la protección social. Por ejemplo, sólo 1 de cada 4 niños tiene acceso a algún tipo de prestación infantil o familiar.

¹ Nota: Para obtener más información sobre los supuestos, el análisis y los métodos utilizados para ampliar y actualizar las proyecciones de los efectos de la COVID sobre la pobreza infantil y los niños que viven en hogares con pobreza monetaria realizadas el año pasado por Save the Children y UNICEF, véase *Technical Note: Impact of COVID-19 on Child Poverty*, segundo año, disponible en www.unicef.org/reports/unicef-75-preventing-a-lost-decade

SALUD E INMUNIZACIÓN

Según los datos del primer trimestre de 2021, más de la mitad de los países encuestados informaron que se había producido algún nivel de reducción en los servicios de vacunación sistemática en comparación con la misma fecha de 2020, y más de un tercio de los países encuestados informaron que se habían producido interrupciones en los servicios de vacunación sistemática tanto en los centros como en los servicios de extensión.

En menos de dos años de pandemia se han perdido varios años de progreso en la inmunización infantil:

- En 2020, más de 23 millones de niños dejaron de recibir las vacunas esenciales, lo que supone un aumento de casi 4 millones con respecto a 2019 y la cifra más alta desde 2009.
- De esos 23 millones, más del 60% vive en solo diez países (Angola, Brasil, Etiopía, Filipinas, India, Indonesia, México, Nigeria, Pakistán y República Democrática del Congo) y 17 millones de ellos no recibieron ninguna vacuna (niños con dosis cero).
- La mayoría de estos niños viven en comunidades afectadas por conflictos, en zonas remotas insuficientemente atendidas o en entornos urbanos informales, donde sufren múltiples privaciones, como por ejemplo un acceso deficiente a los servicios sociales y de salud básicos.



Rocham Dear sostiene a su hijo con discapacidad en un centro de UNICEF para vacunas y visitas médicas en la provincia de Ratanakiri, Camboya.

© UNICEF/UNI316681/Frank Dejo

EDUCACIÓN

Las repercusiones del cierre de escuelas durante el primer año de la pandemia fueron un fenómeno mundial que afectó a todos los países y regiones.

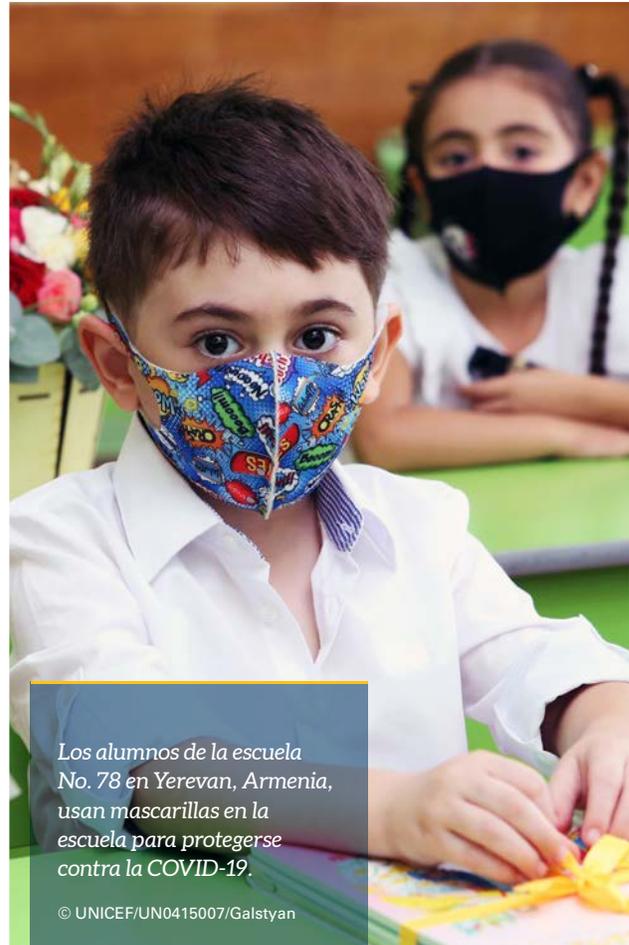
En el primer año de la pandemia, las escuelas estuvieron total o parcialmente cerradas en todo el mundo durante casi el 80% del tiempo que se deberían haber dedicado a la enseñanza presencial. El porcentaje de los cierres totales en el mundo durante el primer año de la pandemia fue del 43% del tiempo destinado a la enseñanza presencial, mientras que las escuelas estuvieron parcialmente cerradas el 35% del tiempo.

América Latina y el Caribe ha sido la región más afectada, con un 80% del tiempo de instrucción interrumpido debido al cierre total de las escuelas. En Asia Meridional, la región más poblada del mundo, la pérdida de tiempo de instrucción debido al cierre total de escuelas fue del 57%, y en Oriente Medio y África del Norte del 51%.

En algunos países, las escuelas han estado cerradas durante toda la pandemia desde principios de 2020. Según datos de la UNESCO, hasta el 31 de octubre de 2021 se estimaba que más de 55 millones de estudiantes han sufrido los efectos del cierre de escuelas en 14 países donde no ha habido ningún tipo de aprendizaje presencial. Los países de ingresos medios bajos y de ingresos bajos están más afectados por el cierre total de las escuelas que los países de ingresos medios altos y altos.

Los escolares con mayores recursos tienen acceso a la tecnología digital que les permite aprender a distancia, mientras que los alumnos de los hogares más pobres corren el riesgo de quedarse aún más atrás en su educación. La combinación de un cierre prolongado de las escuelas y un aprendizaje a distancia inadecuado podría suponer una pérdida sustancial en el aprendizaje que agravaría aún más la crisis del sector.

Siguen existiendo grandes desigualdades en el acceso a Internet entre los países y dentro de ellos. A nivel mundial, 2.200 millones de niños y jóvenes de 25 años o menos –dos tercios de los niños y jóvenes de todo el mundo– no tienen conexión a Internet en casa.



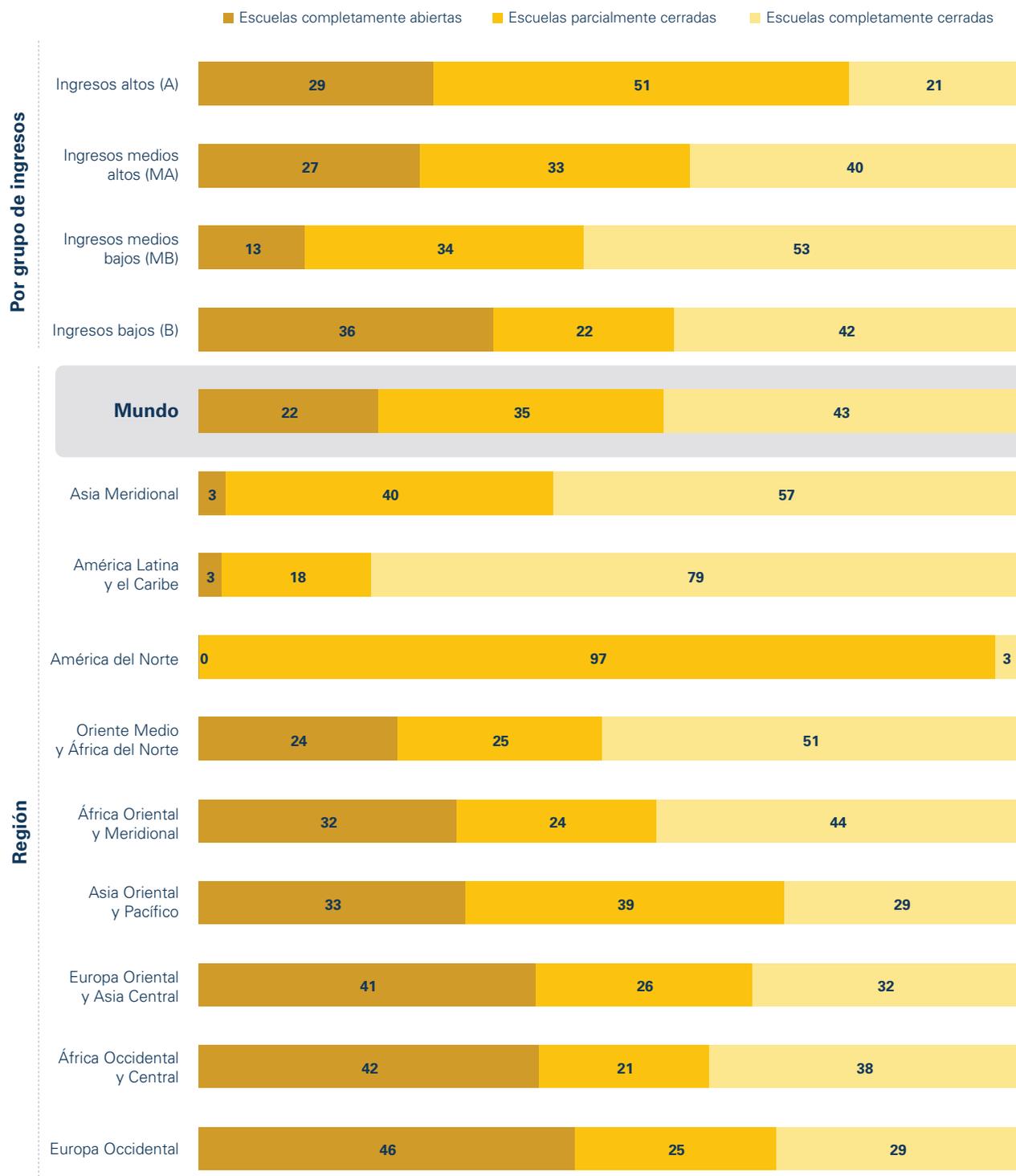
Los alumnos de la escuela No. 78 en Yerevan, Armenia, usan mascarillas en la escuela para protegerse contra la COVID-19.

© UNICEF/UN0415007/Galstyan

Las disparidades en el acceso a Internet son aún más marcadas entre los países ricos y los pobres. Sólo el 6% de los niños y jóvenes de 25 años o menos de los países de ingresos bajos tienen acceso a Internet en casa, en comparación con el 87% en los países de altos ingresos. A nivel mundial, entre el 20% de las familias más ricas, el 58% de los niños y jóvenes de 25 años o menos tienen acceso a Internet en casa, en comparación con sólo el 16% de los niños y jóvenes del 20% de los hogares más pobres.

Gráfico 3:

En los países de ingresos medios bajos y de ingresos bajos, el tiempo de enseñanza presencial se interrumpió en un mayor porcentaje debido al cierre total de las escuelas



Porcentaje de tiempo de enseñanza presencial interrumpido por el cierre de escuelas durante el primer año de la pandemia (11 de marzo de 2020 – 11 de marzo de 2021)

Nota: Se considera que las escuelas están “totalmente cerradas” si los cierres institucionalizados por los gobiernos afectan al menos al 70% de los alumnos (desde la educación preescolar hasta la secundaria superior) de un país; los cierres de escuelas subnacionales que afectan a una proporción menor de alumnos se consideran parciales.

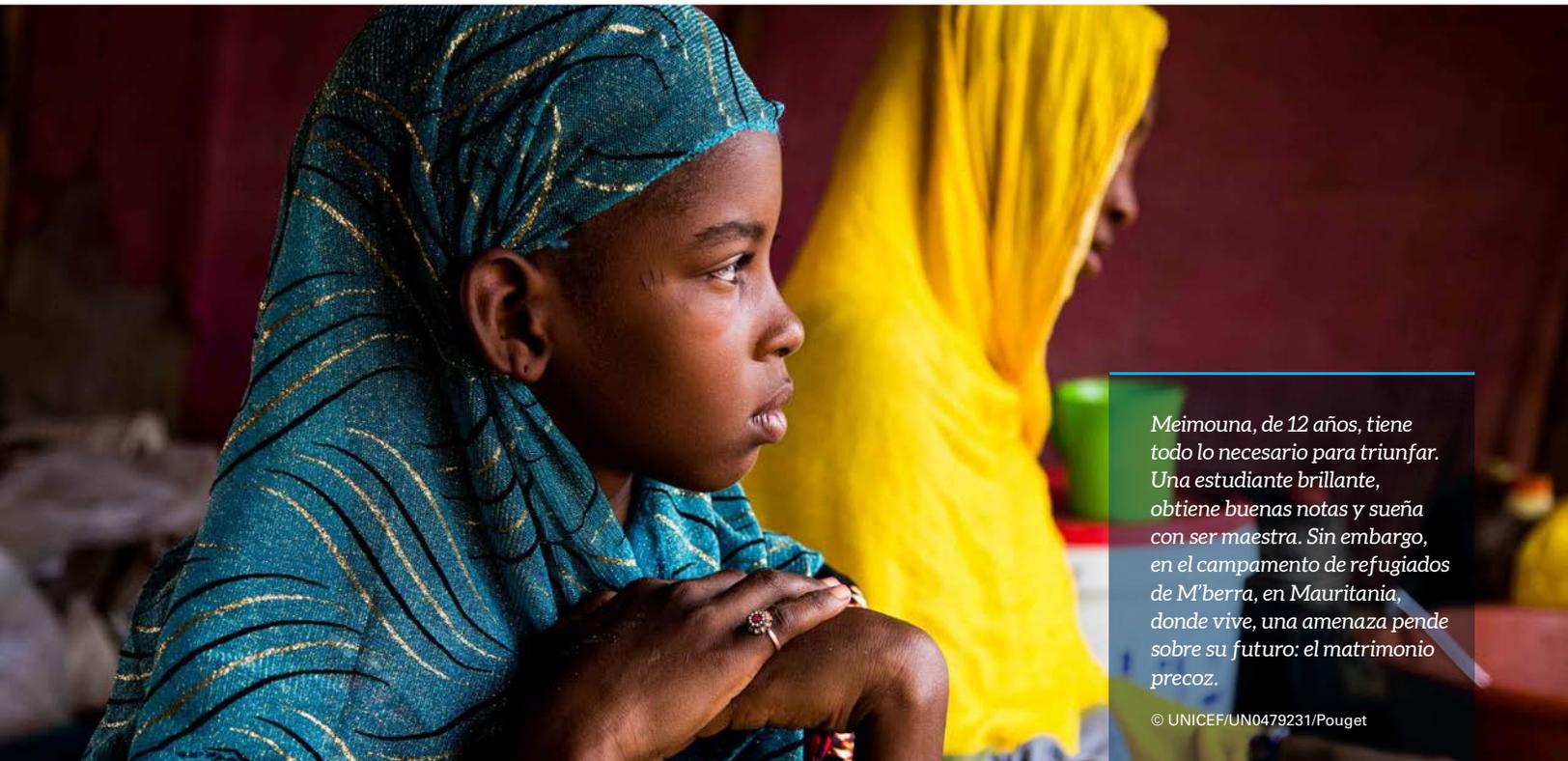
PROTECCIÓN DE LA INFANCIA

Incluso antes de la COVID-19, la violencia era un fenómeno demasiado frecuente en la vida de los niños, ya que afectaba al menos a 1.000 millones de niños cada año. Todo indica que las perturbaciones y las medidas de salud pública asociadas a la pandemia pueden haber aumentado la frecuencia e intensidad de esta violencia. Al mismo tiempo, los niños no han podido disfrutar de muchas de las relaciones positivas que les sirven de apoyo cuando están en peligro, tanto en la escuela como en la familia ampliada o en la comunidad. En el punto álgido de la pandemia, 1.800 millones de niños vivían en los 104 países donde se paralizaron drásticamente los servicios de prevención y respuesta a la violencia. Aunque la crisis sanitaria inmediata acabará desapareciendo, las repercusiones de la violencia y los traumas de la infancia pueden durar toda la vida, e incluir graves costes sociales y económicos.

El matrimonio infantil está estrechamente relacionado con un menor nivel educativo, embarazos precoces, violencia de pareja, mortalidad materna e infantil, aumento de las tasas de infecciones de transmisión sexual, pobreza intergeneracional y falta de empoderamiento de las niñas casadas. La pandemia

está anulando años de progreso en la lucha contra esta práctica. Antes del final de la década pueden producirse hasta 10 millones de matrimonios infantiles más como consecuencia de la pandemia de COVID-19. La reducción de la pobreza, junto con el acceso a la educación y al empleo, son fundamentales para acabar con el matrimonio infantil.

El progreso mundial para acabar con el trabajo infantil se ha estancado por primera vez en 20 años. Las últimas estimaciones mundiales indican que el número de niños que trabajan ha aumentado a 160 millones en todo el mundo, lo que supone un incremento de 8,4 millones de niños en los últimos cuatro años. A principios de 2020, 63 millones de niñas y 97 millones de niños trabajaban en el mundo, lo que representa casi 1 de cada 10 niños en todo el planeta. Otros 9 millones de niños corren el riesgo de tener que ponerse a trabajar a finales de 2022 como consecuencia del aumento de la pobreza provocado por la pandemia.



Meimouna, de 12 años, tiene todo lo necesario para triunfar. Una estudiante brillante, obtiene buenas notas y sueña con ser maestra. Sin embargo, en el campamento de refugiados de M'berra, en Mauritania, donde vive, una amenaza pende sobre su futuro: el matrimonio precoz.

© UNICEF/UN0479231/Pouget

NUTRICIÓN

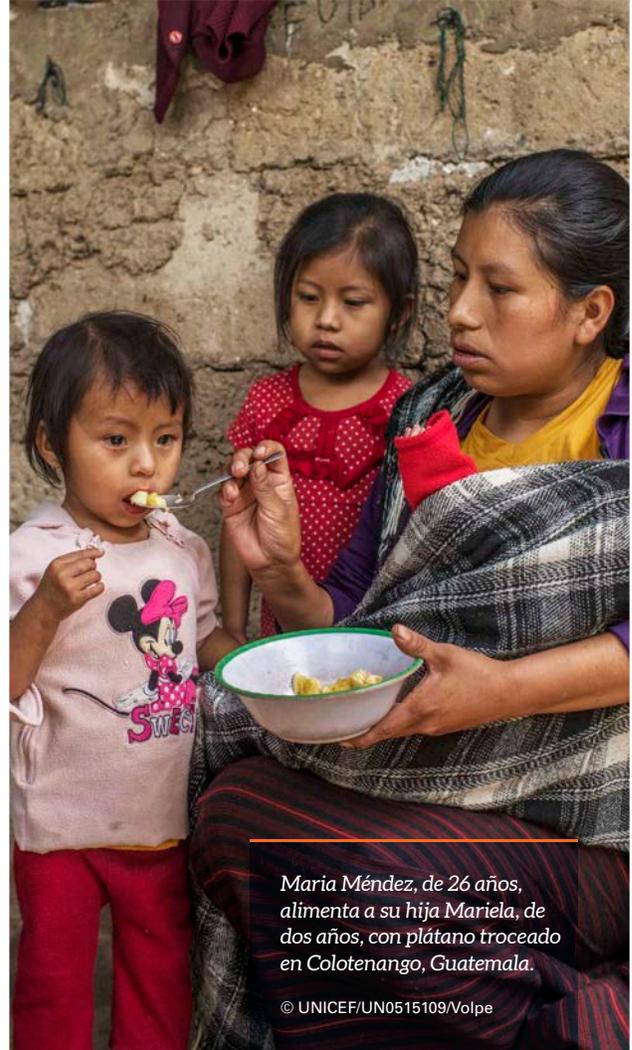
La pandemia ha perjudicado la nutrición, la alimentación y la seguridad alimentaria de los niños y adolescentes, especialmente de aquellos que viven en la pobreza y sufren múltiples vulnerabilidades. La alimentación de los niños es inadecuada desde hace mucho tiempo: sólo el 29% de los niños de 6 a 23 meses recibe una alimentación mínimamente variada y sólo el 52% recibe una frecuencia mínima de comidas, sin que haya habido cambios notables en los últimos 10 años. La pandemia ha empeorado aún más la alimentación de los niños.

Las medidas de cuarentena, el deterioro de las condiciones económicas de las familias y el cierre de las escuelas han provocado un aumento drástico de la inseguridad alimentaria. En Filipinas, los hogares clasificados como moderada o gravemente inseguros en materia de alimentación aumentaron hasta el 65%, en comparación con el 40% antes de la pandemia. El 56% de los hogares filipinos declaran tener problemas para acceder a los alimentos debido a la pérdida de empleo, la falta de dinero o la limitación del transporte público.

La situación económica ha obligado a las familias a recurrir a una serie de **estrategias complejas para gestionar los limitados recursos alimentarios**. Entre ellas, limitar el tamaño de las porciones durante las comidas y recurrir a los alimentos menos preferidos o más baratos. En Camboya, los hogares que adoptaron estas estrategias aumentaron del 62% en agosto de 2020 al 71% en julio de 2021.

Menor diversidad alimentaria. La pandemia también ha afectado la calidad de la alimentación de los niños, aumentando drásticamente el riesgo de que padezcan deficiencias de micronutrientes. En Sri Lanka se produjo una reducción en el consumo de alimentos de carne, lácteos, legumbres y alimentos ricos en vitamina A entre los niños de 6 a 23 meses de edad, en comparación con los datos de noviembre de 2019.

Los niños consumen más alimentos procesados. Al pasar más tiempo en casa debido al distanciamiento social y las restricciones a la movilidad, los niños y sus familias han cambiado sus patrones de consumo de alimentos, y a menudo comen más alimentos poco saludables. Por ejemplo, el consumo de frutas se redujo en un 30% en Kenya y Uganda, en comparación con el período anterior a la COVID-19. En Zimbabwe, el 36% informó de un aumento del consumo de alimentos azucarados y de baja calidad desde el inicio del confinamiento en mayo de 2020.



Maria Méndez, de 26 años, alimenta a su hija Mariela, de dos años, con plátano troceado en Colotenango, Guatemala.

© UNICEF/UN0515109/Volpe

Durante la pandemia se ha observado un mayor número de anuncios de productos poco saludables en los medios de comunicación. Un análisis de las publicaciones en las redes sociales de Uruguay corrobora las prácticas de comercialización digital de las empresas alimentarias. Más de un tercio (35%) de sus publicaciones en Facebook sobre productos ultraprocesados hacían referencia a la pandemia de COVID-19 como “excusa” para “quedarse en casa” y consumir más de sus productos.



En Lusikisiki Ngobozana, Cabo Oriental, Sudáfrica, una cuidadora supervisa la recuperación de Marlon de un cuadro de desnutrición aguda, mientras su madre, Nomakhosazana, lo sostiene en su regazo.

Los confinamientos relacionados con la COVID-19 agravaron la vulnerabilidad de quienes viven en comunidades marginadas. En Sudáfrica, la desnutrición aguda moderada y grave sigue siendo una importante causa subyacente de mortalidad infantil. Los cuidadores locales siguen realizando visitas a los hogares de los niños que reciben tratamiento contra la desnutrición. Pero muchas familias dicen que la frecuencia de las visitas a domicilio de los cuidadores ha disminuido y que las clínicas no han estado abiertas de forma constante. Las restricciones a los viajes impuestas por la pandemia han puesto de manifiesto una división entre los que pueden permitirse una alimentación y unos servicios adecuados y los que no.

Del proyecto fotográfico Generation COVID de UNICEF y Magnum Photos.



Niños de Chattisgarh, India, participan en juegos y actividades para desarrollar la conciencia emocional como parte de un programa de salud mental y asistencia psicosocial de la Fundación Manas que recibe el apoyo de UNICEF.

© UNICEF/UN0517425/Panjwani

SALUD MENTAL

Incluso antes de la pandemia, la salud mental era un tema tabú en casi todos los países y estaba mal financiada, a pesar de que la mala salud mental limita las oportunidades en la vida de los niños y adolescentes de todo el mundo.

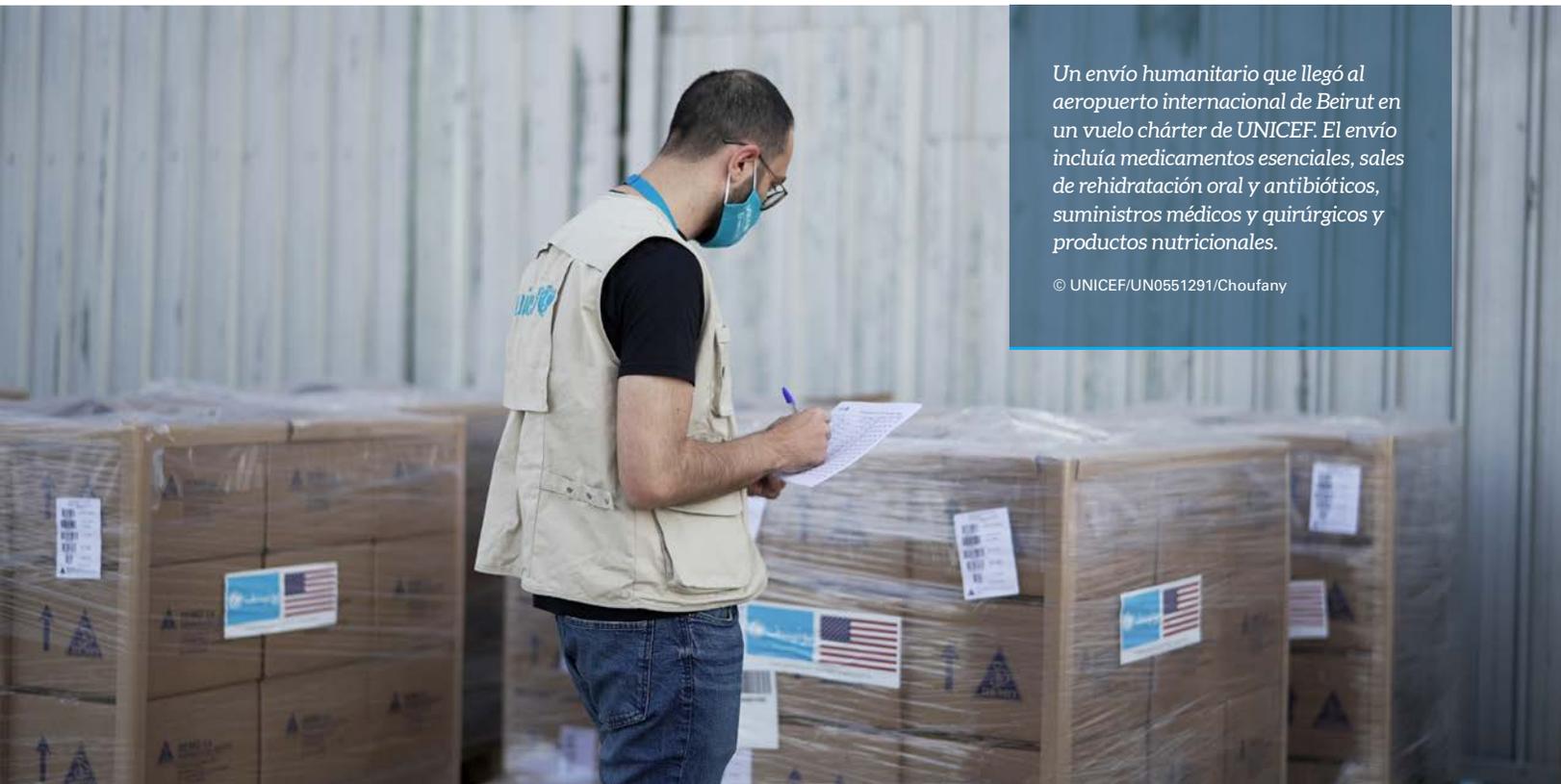
- Más del 13% de los adolescentes de 10 a 19 años padecen un trastorno mental diagnosticado.
- El suicidio es la cuarta causa de muerte entre los jóvenes de 15 a 19 años.
- La mitad de los trastornos mentales comienzan a los 14 años.

La COVID-19 ha puesto de manifiesto el alcance y la gravedad de la crisis de la salud mental. La alteración de los hábitos, la educación y el ocio, así como la preocupación por los ingresos familiares, la salud y el aumento del estrés y la ansiedad, están haciendo que muchos niños y jóvenes sientan miedo, rabia y preocupación por su futuro.

Hasta octubre de 2020 se habían interrumpido o paralizado los servicios esenciales de salud mental en el 93% de los países debido a la pandemia, a pesar de que cada vez era mayor la demanda de apoyo a la salud mental. Los confinamientos nacionales han aumentado la presión sobre los niños vulnerables y han menoscabado la capacidad de los progenitores y cuidadores para protegerlos y atenderlos.

Según el proyecto “La infancia en transformación” de UNICEF, que se llevó a cabo en 21 países en el primer semestre de 2021, 1 de cada 5 jóvenes declaró que se sentía deprimido a menudo, o que tenía poco interés en realizar alguna actividad.

De hecho, no conoceremos el verdadero efecto de la COVID-19 en la salud mental de los niños hasta dentro de unos años.



Un envío humanitario que llegó al aeropuerto internacional de Beirut en un vuelo chárter de UNICEF. El envío incluía medicamentos esenciales, sales de rehidratación oral y antibióticos, suministros médicos y quirúrgicos y productos nutricionales.

© UNICEF/UN0551291/Choufany

SITUACIONES DE EMERGENCIA HUMANITARIA

Las tendencias humanitarias actuales son muy preocupantes, ya que sigue aumentando el número de países y personas afectadas por crisis humanitarias como catástrofes naturales, conflictos armados y brotes de enfermedades infecciosas. Los llamamientos interinstitucionales de las Naciones Unidas reflejan la creciente magnitud de las necesidades de asistencia y protección humanitaria. En 2011, 14 llamamientos consolidados aspiraban a llegar a 112 millones de personas. Para 2021, esta cifra ha aumentado a casi 160 millones de personas en 27 llamamientos consolidados.

Los conflictos afectan cada vez más a las poblaciones civiles, y esta situación perjudica a los niños de una manera desproporcionada. Las mujeres y las niñas corren un mayor riesgo de ser víctimas de la violencia sexual relacionada con los conflictos. A medida que aumenta su intensidad, el número de personas desplazadas internamente por los conflictos ha alcanzado su nivel más elevado. A comienzos de 2021, se estimaba que había 48 millones de desplazados internos, y el número de refugiados había alcanzado los 20 millones.

Además, el empeoramiento de la crisis climática se convierte también en una crisis cada vez más profunda de los derechos de la infancia. Los fenómenos meteorológicos y los desastres naturales, cada vez más graves y frecuentes, están agudizando las vulnerabilidades crónicas. En todo el mundo, aproximadamente 1.000 millones de niños –casi la mitad de los niños del mundo– viven en países que corren un “riesgo extremadamente alto” de sufrir los efectos del cambio climático.



Un niño sonríe en un “centro de aprendizaje” de Barranquilla (Colombia), que ofrece educación a niños de 6 a 15 años desplazados por la violencia y que no están escolarizados.

Los primeros a la hora recibir inversiones y los últimos a la hora de sufrir recortes:

UNA AGENDA URGENTE PARA LA ACCIÓN EN FAVOR DE LA INFANCIA

Al igual que ocurría cuando se fundó UNICEF hace 75 años, el mundo necesita encontrar soluciones para superar las divisiones, aprovechar el progreso mundial y proteger y defender los derechos humanos universales. Creemos tan firmemente ahora como hace 75 años que esta labor empieza por garantizar a la próxima generación una vida mejor que la que disfrutó la anterior.

Sabemos cómo es este mundo del que hablamos. Es un mundo donde hacemos realidad la Convención sobre los Derechos del Niño y los Objetivos de Desarrollo Sostenible en su totalidad. Un mundo donde trabajamos juntos para poner fin a la pandemia y revertir el retroceso potencialmente devastador que amenaza el progreso en materia de salud y nutrición infantil. Donde reconstruimos con más vigor asegurando una educación de calidad y una buena salud mental para todos los niños. Donde ponemos fin a la pobreza e invertimos en capital humano en favor de una recuperación inclusiva. Donde revertimos los efectos del cambio climático. Y donde aseguramos un nuevo trato para los niños que viven en situaciones de conflicto, desastres y desplazamientos.

Las soluciones que se exponen a continuación ofrecen una clara hoja de ruta hacia ese mundo.

Pero esto es sólo el principio. Sólo saldremos fortalecidos si trabajamos juntos: los gobiernos, las empresas, la sociedad civil, el público y, sobre todo, los niños y los jóvenes, unidos para construir un futuro mejor para todos.

- 1. Invertir en protección social, capital humano y gasto público para lograr una recuperación resiliente que incluya a todos.**



- 2. Poner fin a la pandemia y revertir el alarmante retroceso en la salud y la nutrición de la infancia, aprovechando, entre otras cosas, el papel vital de UNICEF en la distribución de la vacuna contra la COVID-19**



- 3. Reconstruir de manera más sólida garantizando una educación de calidad, protección y buena salud mental para todos los niños y niñas**



- 4. Aumentar la capacidad de resiliencia con el fin de mejorar las labores de prevención y respuesta a las crisis y proteger a la infancia**



1

INVERTIR EN PROTECCIÓN SOCIAL, CAPITAL HUMANO Y GASTO PÚBLICO PARA LOGRAR UNA RECUPERACIÓN RESILIENTE QUE INCLUYA A TODOS.



Ranvir ríe a carcajadas mientras juega con sus amigos en un centro Anganwadi en Nayakheda, Rajastán, India. Parecidos a las guarderías, los centros Anganwadi ofrecen a los niños de las aldeas y las zonas rurales de la India comidas, servicios sanitarios básicos, inmunización y un lugar feliz y seguro para jugar y aprender.

GARANTIZAR A CADA NIÑO Y NIÑA UNA RECUPERACIÓN INCLUYENTE.

La pandemia de COVID-19 puede tener consecuencias económicas devastadoras a largo plazo para los niños, las comunidades y los países de todo el mundo. Los niños que ya estaban marginados antes de la pandemia son los más afectados, ya que sufren los efectos de vivir en la pobreza, la pérdida de enseñanza, una peor nutrición y la alteración de la salud mental.

Las crisis económicas suelen ir seguidas de recortes en el gasto público, que afectan, entre otros, a los programas para la infancia. Si el mundo repite este patrón tras la COVID-19, la pobreza y las privaciones entre los niños persistirán hasta mucho tiempo después de que la crisis inmediata haya disminuido.

Para evitar una década perdida, es esencial que los países inviertan en los niños con el fin de lograr un crecimiento económico sostenido que los incluya y garantizar que estén preparados para la economía global del futuro.

Necesitamos urgentemente un plan de recuperación inclusivo para restablecer los avances en materia de desarrollo que tanto costó conseguir en el pasado y evitar las consecuencias de la pobreza para millones de niños y sus familias.

Una niña refugiada rohingya salta por un puente sobre un gran charco causado por las recientes lluvias en el campamento de Balukhali para refugiados rohingya en el distrito de Cox's Bazaar, Bangladesh.

© UNICEF/UN0205640/Sokol



Una recuperación que incluya todos exige:

- 1. Que los gobiernos preserven el gasto social esencial para garantizar que los sistemas e intervenciones sociales estén protegidos de los recortes del gasto público y se amplíen cuando sean insuficientes.**
 - Todos los gobiernos deben identificar y designar el gasto para los programas de la infancia, adoptando el principio de que los niños deben ser los primeros a la hora de recibir inversiones y los últimos a la hora de sufrir recortes.
 - Ampliar los programas de protección social resilientes para los niños más vulnerables, independientemente de su estatus migratorio, así como para las familias con niños, lo que incluye ofrecer prestaciones infantiles universales y servicios adaptados a los niños, como guarderías asequibles y de calidad.
- 2. Que los gobiernos garanticen el mejor, más equitativo, eficaz y eficiente uso de los recursos financieros en todos los sectores sociales para el desarrollo del capital humano.**
 - Esto incluye garantizar que la recuperación de la pandemia de COVID-19 sea ecológica, con bajas emisiones de carbono e inclusiva, de modo que no se menoscabe la capacidad de las generaciones futuras para afrontar y responder a la crisis climática.
- 3. Que los donantes internacionales encaucen la financiación hacia una recuperación inclusiva que proteja a los niños, especialmente a los más pobres y marginados.**
 - Hay que mantener o aumentar los compromisos de la ayuda al exterior, concebir nuevas opciones de financiación adaptadas al contexto y dirigir la financiación a los países más afectados y con menos capacidad para asumir nuevos préstamos.
 - Es preciso actuar para lograr un alivio de la deuda, incluida la ampliación de la actual suspensión del servicio de la deuda más allá de diciembre de 2021 y la incorporación de los países de ingresos medios. También es necesario garantizar una acción coordinada que abarque a todos los acreedores para reestructurar y, en caso necesario, reducir la deuda.

INVERTIR EN EL POTENCIAL NO APROVECHADO DE LOS JÓVENES MIGRANTES, REFUGIADOS Y DESPLAZADOS INTERNOS

Una forma de aumentar el capital humano después de la COVID-19 es invertir en el talento de las personas en tránsito, una reserva única de talento, ideas y espíritu empresarial que se encuentra mayormente desaprovechada.

A menudo resilientes, muy motivados y con experiencia a la hora de superar la adversidad, los jóvenes migrantes y desplazados tienen el potencial de ayudar a resolver algunos de nuestros mayores desafíos.

- McKinsey calculó que los migrantes representaban solo el 3,4% de la población mundial en 2015, pero contribuían a casi el 10% del producto interior bruto (PIB) mundial.
- Nuestras propias vidas están afectadas cada día por inventos y productos desarrollados por migrantes o refugiados. En 2017, casi la mitad de las empresas de Fortune 500 fueron fundadas por inmigrantes estadounidenses o hijos de inmigrantes.



Una madre sostiene a su hijo en un campamento temporal de salud en Nepal.

© UNICEF/
UNI187351/
Shrestha

Aunque el talento es universal, a muchos les resulta difícil encontrar oportunidades para ponerlo en práctica. **Los gobiernos y los donantes de todo el mundo deben tomar más medidas a fin de eliminar los obstáculos que impiden aprovechar este enorme potencial para reconstruir con más fuerza.**

Liberar el potencial del talento desaprovechado de las personas en tránsito requiere:

- Que los gobiernos eliminen los obstáculos que impiden a los niños y jóvenes desplazados acceder a la educación, la sanidad y la protección social. Esto incluye la apertura de las escuelas nacionales a todos los niños, independientemente de su estatus migratorio; la supresión de las tasas escolares; la creación de programas de becas y de prácticas remuneradas; y la prestación de ayuda financiera para adquirir material escolar.
- Que los gobiernos reconozcan el aprendizaje y las cualificaciones previas de los niños y jóvenes migrantes y desplazados. Para ello, se pueden aprovechar las soluciones digitales innovadoras.
- Que los gobiernos redoblen sus esfuerzos para cerrar la brecha digital y crear más oportunidades para que los niños y jóvenes refugiados y migrantes realicen la transición del aprendizaje a la obtención de ingresos.
- Que los gobiernos, los cuidadores y los servicios sociales proporcionen a los jóvenes información más relevante y específica sobre las oportunidades de educación y empleo disponibles. Esta información debe estar en un idioma que los jóvenes en tránsito entiendan, y debe transmitirse a través de los canales en los que confían y que son más accesibles para ellos, como por ejemplo las comunidades de la diáspora, los grupos de jóvenes o las aplicaciones de mensajes en redes sociales.



“

Manija (de pie), de 13 años, imparte una clase de inglés en la “Escuela de las Estrellas”, que dirige con su amiga Atefe en el Centro de Recepción e Identificación de Moria, el mayor campamento de refugiados y migrantes de Europa.

Ambas niñas son de ascendencia afgana, pero nacieron en la República de Irán, donde vivieron hasta que emigraron con sus familias a Grecia con la esperanza de obtener el estatuto de refugiado en la Unión Europea. Manija dice:

“La enseñanza es mi pasión. En la clase damos mascarillas a todos los alumnos, les sugerimos que se laven las manos y desinfectamos el aire... Quiero hacerme mayor para ser útil a la comunidad”.

Del proyecto fotográfico Generation COVID de UNICEF y Magnum Photos.

2

PONER FIN A LA PANDEMIA Y REVERTIR EL ALARMANTE RETROCESO EN LA SALUD Y LA NUTRICIÓN DE LA INFANCIA, APROVECHANDO, ENTRE OTRAS COSAS, EL PAPEL VITAL DE UNICEF EN LA DISTRIBUCIÓN DE LA VACUNA CONTRA LA COVID-19



Un agente sanitario mide a A Mg Thu Wai Htut (3 años) con una cinta MUAC durante el Programa de Alimentación Terapéutica para Pacientes Externos en el salón comunitario del barrio de Dagon Seikkan, Myanmar.

GARANTIZAR UN ACCESO JUSTO Y EQUITATIVO A LAS VACUNAS CONTRA LA COVID-19.

Todas las personas deben tener las mismas oportunidades de recibir la vacuna contra la COVID-19, independientemente de quiénes sean, dónde vivan, o de su situación migratoria, nacionalidad, género, condición social u origen étnico.

Mientras no se controle, el virus seguirá mutando, cruzando fronteras, propagando la enfermedad, perjudicando la economía mundial y perturbando los servicios esenciales para los niños y los jóvenes. Cuanto más tardemos en vacunar a la población, mayor será el riesgo para todo el mundo y más difícil resultará evitar una década perdida.

Para frenar la propagación de la COVID-19 y reducir su impacto devastador, todos los gobiernos deben tomar medidas concertadas a nivel mundial para garantizar un acceso justo y equitativo a las vacunas contra la COVID-19. A pesar de los progresos realizados en el último año, la tasa de vacunación en los países de ingresos bajos es escandalosamente reducida. Los países más ricos deben dar un paso adelante para garantizar que no se produzcan las mismas desigualdades en 2022.

Esto no sólo es lo que se debe hacer, sino que también es esencial para impulsar los esfuerzos de recuperación mundial. Las estimaciones sugieren que el acceso desigual a las vacunas contra la COVID-19 podría costar a la economía mundial 9,2 billones de dólares.

Vacunar a todas las personas contra la COVID-19 requiere:

- Que los donantes financien plenamente ACTA y COVAX, una coalición mundial de organizaciones que elaboran y distribuyen los nuevos diagnósticos, tratamientos y vacunas necesarios para acabar con los peores efectos de la pandemia, y que presten apoyo a la distribución de vacunas en los países.
- Que los países que disponen de más dosis de las necesarias para vacunar a toda su población adulta presten, liberen o donen inmediatamente a COVAX la mayor parte o la totalidad de las dosis sobrantes.
- Que todos los gobiernos se aseguren de que sus estrategias de vacunación sean inclusivas, dando prioridad a los más vulnerables, independientemente de su situación, y haciendo un esfuerzo adicional para llegar a estas personas y comunidades, entre ellos los refugiados, los migrantes y los desplazados internos.
- Que mientras el número de vacunas disponibles siga siendo limitado, los países den prioridad a las vacunas que salvan vidas y protegen los servicios de salud pública, empezando por los más vulnerables y los trabajadores de la salud de primera línea.

Además de la vacunación, para controlar la propagación de la COVID-19 es preciso seguir poniendo en práctica medidas tales como informar a la gente sobre la enfermedad y alentarles a que practiquen el distanciamiento físico y se laven las manos con jabón.

PROTEGER A LOS NIÑOS Y NIÑAS CONTRA ENFERMEDADES MORTALES PERO QUE SE PUEDEN TRATAR.

El mundo se enfrenta a una oportunidad histórica para poner fin a la pandemia de COVID-19 y establecer una vía para la erradicación de las enfermedades prevenibles. Pero esto requiere un esfuerzo colectivo para llegar a todos los niños y a todas las comunidades con vacunas y hacer realidad el derecho a la atención sanitaria primaria para todas las personas en cualquier lugar. Esta es la única manera de acelerar el progreso hacia la meta del objetivo mundial de poner fin a la mortalidad infantil evitable.

Junto con el lavado de manos con jabón, la inmunización es inequívocamente una de las intervenciones de salud pública más rentables: las vacunas evitaron 37 millones de muertes en los últimos 20 años en países de ingresos medios y bajos. Sin embargo, en 2019, 7,4 millones de niños, adolescentes y jóvenes murieron por causas que se pueden evitar o tratar.

Ofrecer vacunas y servicios sanitarios a todos los niños y comunidades requiere:

- Reforzar los sistemas de salud en los países más pobres mediante un aumento de la inversión específica; proteger los presupuestos destinados a la asistencia; y cumplir los compromisos existentes para apoyar los servicios de salud infantil que salvan vidas, incluida la inmunización sistemática.
- Invertir en atención primaria de la salud, que incluye la atención comunitaria de la salud, como un conjunto

integral que abarca la salud, la nutrición y el agua y el saneamiento.

- Que todos los gobiernos diseñen y apliquen planes nacionales ambiciosos para que todos los niños reciban las vacunas esenciales.
- Dar prioridad a las comunidades donde haya niños denominados como de “dosis cero” que siguen sin recibir las vacunas básicas sistemáticas cada año.
- Garantizar que los compromisos políticos actuales sobre las vacunas contra la COVID-19 se transformen en inversiones en los servicios de salud primaria que puedan beneficiar a todas las personas en todas las comunidades.
- Fomentar la confianza en las vacunas –tanto en la de la COVID-19 como en la inmunización sistemática que salva la vida de los niños– con la colaboración de los agentes del desarrollo, las comunidades, los gobiernos y el personal de salud.



Karla (de 7 años) recibe una vacuna durante una jornada de vacunación masiva en la comunidad de San Vicente, estado de Miranda, Venezuela.

REVERTIR LA CRISIS DE LA NUTRICIÓN INFANTIL.

Garantizar que todos los niños tengan acceso a una alimentación nutritiva y segura es vital para asegurar que nos recuperemos realmente de la pandemia y salvaguardemos la salud y el bienestar de las generaciones futuras.

Una ingesta nutricional deficiente en los primeros años de vida de los niños puede dañar irreversiblemente sus cuerpos y cerebros, que se encuentran en un proceso de rápido crecimiento, y afectar su escolarización, sus perspectivas laborales y su futuro.

Aunque es un concepto que sabemos desde hace años, apenas se ha avanzado en el suministro del tipo de alimentos nutritivos y seguros que los niños pequeños necesitan para crecer y desarrollarse de forma saludable, y las continuas repercusiones de las interrupciones provocadas por la COVID-19 amenazan con empeorar la situación justo cuando necesitamos urgentemente que las cosas mejoren.

¿QUÉ IMPULSA LA CRISIS NUTRICIONAL?

- **Crecer en la pobreza.** Las familias que viven en países y hogares de ingresos bajos suelen tener dificultades para adquirir alimentos nutritivos y sanos para sus hijos, como frutas, verduras, leche, pescado, huevos y carne.
- **Los conflictos, el cambio climático y la pandemia de COVID-19** también contribuyen a que los alimentos nutritivos y sanos sean menos accesibles y asequibles para millones de niños pequeños.
- **La abundancia de alimentos procesados baratos y poco nutritivos, ricos en azúcar, sal y grasas poco saludables.** La comida basura es ubicua tanto en las grandes ciudades como en las zonas rurales y suele ir acompañada de estrategias de comercialización engañosas dirigidas a los niños y las familias.

Al igual que las causas de la mala alimentación son múltiples, también lo son las soluciones. **Para ofrecer una alimentación nutritiva, sana y asequible a todos los niños, los gobiernos, los donantes, las organizaciones de la sociedad civil y los agentes del desarrollo deben colaborar para transformar los sistemas de alimentación, salud y protección social y mejorar la prevención y el tratamiento de las formas más graves de malnutrición.**

Ofrecer una alimentación nutritiva, sana y asequible a todos los niños requiere:

- Que todos los que tienen poder e influencia tomen medidas para aumentar la disponibilidad y asequibilidad de alimentos nutritivos –incluyendo frutas, verduras, huevos, productos lácteos, pescado, carne y alimentos enriquecidos– incentivando su producción y haciéndolos más asequibles y accesibles.
- Que los gobiernos apliquen normas y leyes nacionales para proteger a los niños pequeños de los alimentos procesados y ultraprocesados poco saludables y para acabar con la comercialización perjudicial de alimentos y bebidas poco saludables dirigida a los niños y a las familias.
- Que los gobiernos y los agentes del desarrollo renueven las acciones para acabar con la emaciación infantil –incluyendo la capacitación de trabajadores comunitarios y cuidadores para detectar los primeros signos de emaciación–, tomen medidas concertadas y localizadas para prevenir la emaciación en las zonas críticas, y movilicen nuevos fondos para invertir en tratamientos que salven vidas, incluyendo los alimentos terapéuticos listos para su uso.
- Que los donantes humanitarios y de desarrollo dupliquen, como mínimo, sus compromisos financieros para luchar contra la malnutrición infantil y se comprometan con las soluciones que sabemos que dan resultado.

3

RECONSTRUIR DE MANERA MÁS SÓLIDA GARANTIZANDO UNA EDUCACIÓN DE CALIDAD, PROTECCIÓN Y BUENA SALUD MENTAL PARA TODOS LOS NIÑOS Y NIÑAS



Caio, de 12 años, termina una lección en un cuaderno de trabajo en su casa de Itacaré, Brasil.

Sus profesores organizaron sesiones de apoyo con aulas virtuales, pero sin Internet en casa y sin teléfono inteligente ni computadora a su disposición, Caio no ha podido participar en las actividades en línea. Sin ayuda para realizar este trabajo y sin la estructura que ofrece la escuela, a Caio le ha resultado casi imposible seguir el ritmo de sus estudios. La pandemia ha agravado las deficiencias en materia de equidad educativa, y ha retrasado aún más los estudios de Caio en un año que ya era decisivo para él.

Del proyecto fotográfico Generation COVID de UNICEF y Magnum Photos.



REANUDAR EL APRENDIZAJE PRESENCIAL Y MEJORAR LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN PARA TODOS LOS NIÑOS.

La pandemia trastocó la educación de millones de niños. Incluso antes de la COVID-19, el mundo se enfrentaba a una crisis en la enseñanza. Ahora tenemos una oportunidad única en una generación para solucionar esta crisis, empezando por conseguir que los niños vuelvan a la escuela.

El acceso a una educación de calidad es tanto un derecho como una oportunidad crucial para todos los niños. La alfabetización y la aritmética básicas son un requisito previo para un aprendizaje de calidad. Estas habilidades garantizan que los niños puedan prosperar en la educación primaria y secundaria y en su transición a un puesto de trabajo.

La inversión en educación preescolar, especialmente para los niños marginados y los afectados por la pobreza en el aprendizaje, puede transformar la vida de los niños, sus familias y sus comunidades. El acceso al aprendizaje digital en los países de ingresos bajos y medios también puede servir para lograr una mayor igualdad.

Por lo tanto, para hacer frente a la crisis de aprendizaje, debemos garantizar que todos los estudiantes adquieran las habilidades necesarias para alcanzar su pleno potencial, entre otras cosas a través de un aprendizaje digital de calidad.



Estudiantes utilizan computadoras portátiles proporcionadas por UNICEF durante las actividades de aprendizaje de habilidades en la escuela secundaria Al-Nasr, en la provincia de Sana'a, Yemen.

© UNICEF/ UNI346679/Alansi

Asegurar el acceso a una educación de calidad para todos los niños y niñas requiere:

- Proteger los presupuestos dedicados a la educación contra las repercusiones económicas de la COVID-19, y dar prioridad a los niños más vulnerables, no sólo por el bien de la generación actual de niños, sino también por el de la fuerza laboral del futuro, el crecimiento económico y la cohesión social.
- Ayudar a los profesores y facilitadores a impartir una enseñanza sólida en alfabetización y aritmética básicas.
- Dar prioridad a la reapertura de las escuelas y proporcionar suficiente apoyo a los profesores y a las escuelas para que esta reapertura sea viable.
- Que los gobiernos y los donantes del sector privado asignen a la educación preescolar al menos el 10% de su presupuesto para educación o de su ayuda. Esto garantizará que los niños lleguen a la escuela preparados para aprender.
- Concebir soluciones duraderas a escala mediante asociaciones entre el sector privado, los gobiernos y otros aliados para conectar a todos los niños y jóvenes –unos 3.500 millones– a Internet de aquí a 2030. Esto significa que todos los proveedores empresariales de productos de aprendizaje digital deben aumentar el acceso a sus contenidos y plataformas; la comunidad internacional –en particular el sector privado– debe reducir el coste de los dispositivos digitales; todos los operadores de redes móviles deben desarrollar soluciones que permitan el acceso a los contenidos de aprendizaje digital en cualquier lugar; y todos los gobiernos deben crear oportunidades para que los jóvenes participen en la tarea de reimaginar la educación.
- Poner fin a todos los ataques a las escuelas, y respetar y proteger al personal educativo. Los Estados miembros deben respaldar la Declaración sobre Escuelas Seguras, abogar por que otros Estados la respalden y poner en marcha las medidas necesarias para garantizar su aplicación plena y efectiva.

INVERTIR EN LA SALUD MENTAL Y EL BIENESTAR DE LOS NIÑOS Y JÓVENES.

Debido a que los niños, las niñas y los jóvenes se enfrentan a tantos desafíos para su bienestar mental, la pandemia representa una oportunidad decisiva para impulsar una acción transformadora en materia de salud mental.

La pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto la importancia de la salud mental y el bienestar de todos los niños, adolescentes, cuidadores y familias, en todos los países. La pandemia también ha puesto de manifiesto la fragilidad de los sistemas de apoyo a la salud mental en muchos países, y ha destacado una vez más cómo estas dificultades recaen de forma desproporcionada en las comunidades más desfavorecidas.

Los niños y adolescentes más marginados y discriminados –entre ellos los que están expuestos a la pobreza, la violencia, el abandono o los que viven crisis humanitarias y son víctimas de desplazamientos– corren un mayor riesgo de padecer problemas de salud mental. Pero también son los que menos posibilidades tienen de acceder a la ayuda.

Aunque las repercusiones a largo plazo de la pandemia en la salud mental de los niños siguen sin estar claras, la recuperación mundial ofrece una oportunidad única para superar la crisis de salud mental.

La prevención temprana es clave. Tiene el potencial de interrumpir el ciclo intergeneracional que perpetúa la mala salud mental y transformar los resultados de la salud mental para las generaciones actuales y futuras.

Para salir fortalecidos de la pandemia y garantizar a todos los niños un futuro mejor, los gobiernos deben invertir en ayudas de calidad para proteger a los niños del abandono y el maltrato y promover la salud mental de todos los niños y jóvenes, centrándose especialmente en poner fin a las adversidades de la infancia que provocan una mala salud mental.

Proteger y apoyar la salud mental de todos los niños y jóvenes requiere:

- Que los gobiernos inviertan en más y mejores servicios de protección, salud mental y apoyo psicosocial en todos los sectores y servicios comunitarios.
- Que los gobiernos y los servicios nacionales y locales pertinentes apoyen a las familias mediante la ampliación de los programas de crianza que promueven una atención sensible y enriquecedora y el bienestar y la salud mental de los padres y cuidadores.
- Que los gobiernos intensifiquen su apoyo a la labor de los proveedores de educación y atención comunitaria para garantizar que todas las escuelas aborden la salud mental mediante servicios de calidad y relaciones positivas, y que los niños y adolescentes aprendan e interactúen en entornos seguros y protegidos, tanto dentro como fuera de la escuela.
- Que todos los actores relevantes respondan al abuso y la negligencia, asegurando que los niños y sus familias tengan acceso a los servicios de respuesta, atención y justicia, y que prevengan la reincidencia.
- Que los gobiernos y los servicios nacionales y locales pertinentes desempeñen un papel activo en la lucha contra el estigma y la promoción de una mejor comprensión de la salud mental. Esto se logrará, en parte, mediante la participación significativa de los niños y los jóvenes en el diseño y la aplicación de políticas y programas.



“Algunas niñas no volvieron a la escuela después de la COVID-19 porque tienen miedo... La pandemia cambió mi forma de ver el mundo porque, ahora, me parece que el mundo no es tan tranquilo y estable como antes.... Mi deseo para todas las niñas del Chad es pedirles que luchen por su futuro”.

Laetitia, Chad. Sesión 2 de *Haciendo frente a la COVID-19*, de UNICEF.

Unas niñas en el poblado de Alibeit, en el sur de Chad.

© UNICEF/UN0291831/Frank Dejongh



4

AUMENTAR LA CAPACIDAD DE RESILIENCIA PARA MEJORAR LA PREVENCIÓN Y RESPUESTA A LAS CRISIS Y PROTEGER A LA INFANCIA, PREPARANDO NUEVOS ENFOQUES PARA ACABAR CON EL HAMBRE, PROTEGER A LOS NIÑOS Y NIÑAS DEL CAMBIO CLIMÁTICO Y REIMAGINAR EL GASTO PARA PALIAR LOS DESASTRES



Una combinación tóxica compuesta por los conflictos, el cambio climático y la COVID-19 está agravando las crisis humanitarias, afianzando la desigualdad y alejándonos de la realización de los derechos del niño y de la ambición de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.



Telma, de 36 años, que aparece aquí con sus tres hijos, recibió ayuda durante el confinamiento de la COVID a través del programa de transferencias monetarias de emergencia Bono Familia, creado por el Gobierno de Guatemala con el apoyo de UNICEF y el Banco Mundial.

© UNICEF/UNI388999/Mussapp

¿POR QUÉ NECESITAMOS UN NUEVO ENFOQUE PARA AFRONTAR LAS CRISIS?



- **El hambre está en aumento.** Casi una décima parte de la población mundial –hasta 811 millones de personas– pasó hambre en 2020. Y la hambruna, que debería pasar a la historia, acecha de nuevo.
- **Los últimos 10 años han sido los más calurosos de la historia y el número de desastres relacionados con el clima se ha triplicado en los últimos 30 años.** Estas catástrofes tienen consecuencias desproporcionadas para los niños y las familias más vulnerables, ya que amenazan la seguridad alimentaria, agravan la escasez de agua, obligan a las personas a abandonar sus hogares y aumentan el riesgo de que surjan conflictos y emergencias de salud pública.
- **En la actualidad, más de 400 millones de niños viven en zonas de vulnerabilidad hídrica elevada o muy elevada.** Es probable que esta situación empeore a medida que el cambio climático aumente la frecuencia y la gravedad de las sequías, el estrés hídrico, la variabilidad estacional e interanual y la contaminación, y que aumenten la demanda y la competencia por el agua.
- **Más niños desplazados que nunca.** El año pasado, más de 82 millones de personas en todo el mundo fueron desplazadas por la fuerza. Un alarmante 42% eran niños. Las catástrofes, muchas de ellas provocadas por el cambio climático, la escasez de agua y los conflictos, fueron algunos de los principales motivos.
- **La guerra sigue siendo devastadora para la población civil, incluidos los niños.** Además de obligar a las familias a abandonar sus hogares, los ataques contra los niños, incluidas las infraestructuras civiles fundamentales para su supervivencia, continúan produciéndose a un ritmo alarmante. En 2020, las Naciones Unidas verificaron un total de 23.946 violaciones de los derechos de los niños en situaciones de conflicto. Esto corresponde a 72 violaciones cada día o tres violaciones cada hora.

El mundo no estaba preparado para la llegada de la COVID-19, y ha tardado demasiado en responder a muchas otras catástrofes relacionadas con el clima y los conflictos de los últimos años. Millones de niños corren un riesgo inminente si no respondemos a estas necesidades de forma urgente y sin fisuras.



LOGRAR QUE LA HAMBRUNA Y LA INSEGURIDAD ALIMENTARIA SEAN UNA CUESTIÓN DEL PASADO

Necesitamos un plan mundial y un proceso de rendición de cuentas para lograr que la hambruna pase a la historia de una vez por todas.

Esto significa que es preciso tomar las siguientes medidas:

- Invertir en enfoques preventivos a más largo plazo que vayan más allá de la ayuda alimentaria y den prioridad a los niños, que son los más afectados por estas crisis.
- Sin embargo, en última instancia, debemos reconocer las hambrunas como lo que son: crisis políticas que requieren soluciones políticas. Necesitamos contar con la voluntad y la responsabilidad colectivas necesarias para garantizar que se aborden los errores en materia de gobernanza mucho antes de que se produzca la hambruna, que se mantenga el acceso humanitario y que se respeten las leyes y las normas que rigen los conflictos.



ADOPTAR MEDIDAS URGENTES PARA PROTEGER A LA INFANCIA FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO Y DETENER EL AUMENTO DEVASTADOR DE LAS TEMPERATURAS MUNDIALES

El cambio climático a escala mundial es real y está ocurriendo ahora mismo. Es una amenaza para todos los niños, en todas partes. Los objetivos actuales para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, la única manera de evitar los peores impactos de la crisis climática, son insuficientes.

Proteger a los niños de los efectos de un clima en transformación y evitar las peores repercusiones de la crisis climática requiere:

- Que los gobiernos establezcan una hoja de ruta que reduzca las emisiones hasta llegar a “cero neto” en 2050.
- Aumentar urgentemente la inversión en los planes de adaptación al clima y resiliencia en el ámbito de los principales servicios sociales para los niños, incluidos los servicios esenciales de agua, saneamiento e higiene, salud y sistemas alimentarios, para que sean más sostenibles y produzcan bajas emisiones de carbono, y se muestren resilientes ante las repercusiones de los desastres climáticos. Esto también incluye proporcionar a los niños educación sobre el clima y habilidades ecológicas, fundamentales para su adaptación y preparación frente a los efectos del cambio climático.
- Garantizar que los derechos y las necesidades de los niños estén en el centro de la política climática y medioambiental, y que se consulte y escuche a los niños y los jóvenes en la toma de decisiones que les afectan directamente.
- Que los gobiernos incluyan formalmente a los jóvenes en todas las negociaciones y decisiones nacionales, regionales e internacionales sobre el clima, incluso en los nuevos debates científicos y políticos sobre la movilidad relacionada con el clima. Los niños y los jóvenes en tránsito deben participar en los procesos sobre el cambio climático a todos los niveles.



© UNICEF/UN0505792/Rouzier

REIMAGINAR EL GASTO QUE SE DESTINA A PALIAR LOS DESASTRES

Para sostener estos cambios es necesario replantearse ampliamente la forma de enfocar la financiación de la ayuda humanitaria.

Prepararse adecuadamente para las próximas crisis e invertir el dinero de forma que se proteja a los niños en mayor situación de riesgo requiere:

- Ante todo, que los donantes cumplan sus promesas de financiación humanitaria para que podamos salvar vidas y evitar una generación perdida. Esto significa contar con una financiación humanitaria flexible y a largo plazo y evitar las restricciones de los donantes que pueden impedir el acceso a una ayuda fundamental.
- Que los donantes se comprometan a ofrecer una financiación preestablecida para que las organizaciones humanitarias y de desarrollo como UNICEF puedan movilizar recursos con mayor rapidez, mucho antes de que se produzcan daños devastadores e irreversibles para los niños.
- No podemos esperar para proteger y apoyar mejor a los niños y sus comunidades. Todos los actores humanitarios deben garantizar la participación significativa de los países vulnerables, así como de los grupos y comunidades vulnerables dentro de estos países, en la futura planificación humanitaria.



© UNICEF/UN0460328/Al-Basha

REDOBLAR LOS ESFUERZOS PARA PROTEGER A LOS NIÑOS QUE VIVEN EN SITUACIONES DE GUERRA

Los conflictos son la causa principal de las crisis humanitarias en todo el mundo y los avances en la mayoría de los países afectados por conflictos se ha estancado o incluso revertido.

Garantizar la paz y la protección para todos los niños requiere:

- Que los donantes y actores humanitarios inviertan en la consolidación de la paz con inclusión de los niños a nivel local, nacional e internacional y que, como mínimo, reafirmen la necesidad de un alto el fuego temporal para apoyar la distribución segura, eficaz e inclusiva de la vacuna contra la COVID-19 y los esfuerzos de respuesta y recuperación ante la pandemia. La paz es la mejor protección.
- Todos los actores con influencia deben aumentar la presión sobre las partes en conflicto para que pongan fin a las graves violaciones contra los niños en situaciones de conflicto, incluidas las que prolongan la guerra y exacerbaban la inseguridad alimentaria y la hambruna. Esto debería incluir apoyar una firme declaración política para evitar el uso de armas explosivas en zonas pobladas y realizar nuevos esfuerzos para reintegrar a los niños en sus comunidades tras el desplazamiento o el conflicto.
- Todas las partes en conflicto deben redoblar sus esfuerzos para respetar y hacer respetar el derecho internacional humanitario y todos los que tienen influencia deben condenar cualquier acción o inacción en el conflicto que impida a los niños y a sus comunidades el acceso a alimentos, agua potable y saneamiento, y a otras ayudas urgentes durante los conflictos.

PARA CADA INFANCIA

Quien quiera que sea.
Donde quiera que viva.
Cada niño merece disfrutar de su infancia.
Un futuro.
Una oportunidad justa.
Por eso, UNICEF está presente.
Para todos y cada uno de los niños.
Trabajando un día sí y otro también.
En más de 190 países y territorios.
Llegando a quienes resulta más difícil
llegar.
Aquellos que están más lejos de la ayuda.
Quienes han quedado más atrás.
Los más excluidos.
Por eso estamos hasta el final.
Y nunca nos rendimos.



© UNICEF/ UN0488988

unicef 
para cada infancia

Publicado por UNICEF
Division Global de Comunicación
y Abogacía
3 United Nations Plaza
Nueva York, NY 10017, EEUU
pubdoc@unicef.org
www.unicef.org
ISBN: 978-92-806-5311-3

© Fondo de las Naciones Unidas
para la Infancia (UNICEF)
Diciembre de 2021